

## Editorial

## Gabriel García Márquez, 1927-2014

Hace ya casi 30 años, Gabriel García Márquez habló en una entrevista sobre la muerte. "Es como si, de pronto, se apagara la luz", dijo. Y agregó que no tenía miedo a morir, pero le parecía lamentable que, siendo "la experiencia más importante de la vida", sobre ella no podría "escribir una novela". Ahora, cuando acaba de apagarse la luz en la existencia del colombiano más notable de todos los tiempos, hay que agradecer de nuevo todo lo que el dio al país, a América Latina y a la literatura universal.

Muchos años antes, frente a un público lector que aún no lo conocía, el escritor habría de recordar quién era y de expresarlo en estilo cervantino. "Yo, señor, me llamo Gabriel García Márquez. Lo siento: a mí tampoco me gusta este nombre, porque es una sarta de lugares comunes que nunca he logrado identificar conmigo. Nací en Aracataca (Colombia), hace casi cuarenta años y todavía no me arrepiento. Mi signo es Piscis y mi mujer es Mercedes. Esas son las dos cosas más importantes que han ocurrido en la vida, porque, gracias a ellas, al menos hasta ahora, he podido sobrevivir escribiendo".

Pese a su inclinación por

Ahora, cuando acaba de apagarse la luz en la existencia del colombiano más notable de todos los tiempos, hay que agradecer de nuevo todo lo que el dio al país, a América Latina y a la literatura universal.

cibió críticas de sus enemigos políticos, luchó durante años contra el cáncer y fue condecorado por gobiernos y venerado para siempre. De todas las facetas de Gabo se ocuparán los medios de comunicación en estos días. Unos recordarán la vida de quien se definió como "uno de los 16 hijos del telegrafista de Aracataca" y otros escurdirán sus relaciones con Fidel Castro, quien ya confesó que eran sobre todo literarias y se convirtió, por influencia de GGM, en voraz lector de *best sellers*. Las agencias de prensa repetirán que un grupo de intelectuales escogió en el 2007 las 20 mejores novelas de todos los tiempos, y *Cien años de soledad* era una de ellas; en las cátedras de literatura se multiplicarán los alumnos interesados

en presentar una tesis sobre la obra gabiarcuana, como ya lo han hecho centenares de graduandos de todo el mundo.

En este espacio queremos destacar, al margen de los anteriores puntos, lo que significó García Márquez para Colombia y América Latina. No hay connacional que haya divulgado más extensamente el nombre de Colombia que él. Para empezar, creó un mundo literario que supera la literatura y se transmuta a la realidad tanto como esta sirvió de inspiración a aquella en su pluma. "No hay una sola línea de mis libros que no corresponda a una experiencia de la realidad", señaló en 1977. Macondo, pues, ya no es un país imaginario, cuyos linderos se estrechan en las páginas de un libro, sino la expresión de una cultura, una geografía y una idiosincrasia, que ha originado nuevas obras —cuentos, novelas, telenovelas—, que incorpora como elemento de identidad el humor ("mamagalismo me entrarías a las cosas más fastidiosas como si no las estuvieran tomando en serio, por miedo a la solemnidad") y que solo puede explicarse por la mezcla racial colombiana.

Fruto de la interpretación y validación poética de la realidad es la nueva dimensión que adquirieron la región Caribe y sus habitantes en el mapa sociocultural nacional. Conviene recordar

que Gabo fue parte de un gran impulso cultural que surgió a orillas del Caribe.

Él recuperó, además, el sereno orgullo nacional. Cuando nuestro país era sinónimo de narcotráfico, él aportó con su Nobel una refrescante bocanada de prestigio. Y, al coronar lo que parecía una utopía, mostró a otras figuras nacionales que era posible alcanzar lo más alto, como lo han hecho, en su campo, Fernando Botero, Shakira, Carlos Vives, Rodolfo Llinás, Falcao García, César Rincón y algunos cuantos más.

Por otra parte, García Márquez supo reconocer que "el torrente incontenible de la cultura popular es el padre y la madre de todas las artes". Esta declaración recoge un trascendental vuelco que se ha dado en América Latina, que durante años buscó sus fuentes culturales en Grecia, en el Siglo de Oro, en Francia, en las comunidades precolombinas y acabó reconociéndolas en las expresiones más sencillas y genuinas de nuestros pueblos.

Muere García Márquez sin ver a Colombia en paz, una de sus obsesiones que, a lo mejor, habría podido satisfacer dentro de algunos meses. Pero, como dijo el coronel Aureliano Buendía, "uno no se muere cuando debe, sino cuando puede". editorial@eltiempo.com.co

## EL TIEMPO

CASA EDITORIAL  
FUNDADO EL 30 DE ENERO DE 1911

Director General  
Roberto Pombo  
Gerente General  
Ignacio Ruiz  
Vicepresidenta Ejecutiva  
Jaime Gáez

CONTENIDO  
Subdirector de Información  
Andrés Montoppe  
Subdirector de Opinión  
Ricardo Avila  
Editor Multimedia  
Dario Restrepo  
Editor Jefe  
Ernesto Cortés

Director Propietario: Eduardo Santos (1974)  
Fundador: Alfonso Villegas R. (1945)

NEGOCIOS  
Gerente de EL TIEMPO  
Santiago Álvarez  
Gerente de Operaciones  
Ubaldo Vidal  
Gerente General Financiero y USC  
David Matosés  
Gerente de Publicidad  
Jorge Stellabatti

CITYTV  
Gerente: Lorencita Santamaría

www.eltiempo.com  
EL TIEMPO: PBX 294-0100  
Avenida Calle 26 No. 688-70, Bogotá  
Línea única de suscripciones Bogotá:  
3238888 - Línea nacional 018000121260  
De lunes a viernes de 7am a 8pm sábados y  
domingos de 9 am a 1pm.  
Línea de servicio al cliente Bogotá:  
574444 - Línea nacional 01800010211  
Fax nacional: 01800012300 extensión 111.  
Oficinas: PBX 65862000  
Medio día: 324-900923  
Clasificados: teléfono 4266000  
Línea 018000110 960  
Redacción: PBX 2940100 Fax 2942000  
Regionales: línea 01 8000 110 077  
Publicidad: PBX 2940100 ext. 3150  
Avenida Calle 26 No. 688 - 70,  
Bogotá Colombia

© 2014 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A.  
Prohibida su reproducción total o parcial, así como su  
traducción o cualquier forma de explotación económica de su  
obra. Reproduction and/or any kind of exploitation without  
written permission is prohibited. All rights reserved.

## Las posiciones políticas

## El otro Gabo



Salud  
Hernández-  
Mora

A nadie se le ocurriría discutir la genialidad de García Márquez, su llegada al olímpo de la literatura universal. Pasarán siglos y su nombre perdurará, como ocurre con Cervantes, por citar al más grande de lengua española. Sin embargo, sus posiciones políticas, sus acciones como personaje influyente con enorme poder, yo creo que sí pueden ser materia de debate. Pero no de la manera impenitente, espantosa, que empleó María Fernanda Cabal, que lo mandó al infierno junto con Fidel.

Así me caigan centellas y rayos, debo decir que a mí el Nobel me decepcionó como ser humano cuando conocí Aracataca, varios años atrás. Ya sé que sus fanáticos argumentan que no era su obligación trabajar por su pueblo natal. Pero yo creo que uno en su lugar, venerado por todos los gobiernos, con capacidad de cambiar el rumbo de una localidad tan pobre y abandonada como Aracataca, por supuesto que tenía la responsabilidad moral de ayudar. Dios le entregó un talento esperando que devolviera más, y, en lo que respecta a su pueblo, se lo guardó intacto.

En ese aspecto prefiero mil veces a Fernando Botero, jamás olvida sus raíces, pese a los problemas que le han generado, y aporta muchos granos de arena. Por contra, García Márquez, con el paso de los años, prefirió darle la espalda por completo, como si solo le sirviera Aracataca de fuente de inspiración.

Tampoco resultaba aceptable su atracción fatal por una persona que tortura a quien piensa distinto, como Fidel. Me parecía una imperdonable frivolidad defender a Castro desde México y otras naciones democráti-

cas. A diferencia de escritores cubanos encarcelados por ser críticos de Fidel, Gabo podía moverse libremente por el planeta y decir lo que le viniera en gana sin que lo callaran ni detuvieran. Y no es excusa alegar, como hacían sus amigos, que, gracias a su discreta intervención, más de un preso político recobró la libertad. Porque la libertad no tiene parcelas ni es discrecional. O se defiende de manera integral o se está de acuerdo en recortarla cuando a uno le cae bien el dictador. García Márquez optó por mirar para otro lado, por cubrir un régimen totalitario de legitimidad, envolviéndolo en su manto de escritor universal, de personalidad respetada y admirada.

Tampoco entendí que lo apasionaran por igual el despiadado dictador comunista y los empresarios latinoamericanos de fortunas fabulosas (por cierto, hubieran echado una manito para dejar una huella de prosperidad en Aracataca).

En estos días, en los cuales en muchos países dedican páginas a recordar la vida y obra de García Márquez (por ejemplo, en España, donde estoy, fue portada en todos los diarios), nadie puede negar la influencia que un personaje de su categoría ejerce sobre la Humanidad. No solo por sus libros, también por sus actuaciones. De ahí la trascendencia de las posturas que adoptó a lo largo de su existencia, no solo lo que escribió. En fin, supongo que cada cual carga con sus demonios internos, ya se trate de un hombre extraordinario, como fue el Nobel, o una persona común y corriente, como somos la mayoría. Y a la hora del té, lo que prevalecerá será su obra literaria.

Yo me quedo, aunque sea otra herejía admitirlo, con *El general en su laberinto*, antes que con *Cien años de soledad*. En todo caso, mi eterna gratitud al escritor por lo que sus libros me enseñaron y me hicieron disfrutar. Descanse en paz.

## ¿Seguimos el calvario?



## El programa de infraestructura

## 4G: decepcionante comienzo



Rudolf  
Hommes

Para el próximo ramillete de proyectos, la FDE tiene que tener armada una estructura de financiación que también cuente con el aporte de los bancos colombianos.

Aunque los constructores creen que el lanzamiento del programa de infraestructura del Gobierno (cuarta generación de concesiones, 4G) augura un fracaso, el presidente de la ANI responde con cierta razón que mal puede considerarse un fracaso si se recibieron dos propuestas para el proyecto Medellín-Bolombolo, que se ofreció en la primera salida. A pesar de esto, el proceso tiene muchos problemas, que la ANI debe estar tratando de resolver para que en la próxima salida no tenga que hacer las maromas que hizo el Gobierno para no quedarse sin proponentes en la actual. También hay que considerar que corre riesgo con uno de los proponentes, que le ha quedado mal al país en la carretera a Buenaventura.

Un gran problema de los proyectos que se propusieron es que no participaron los bancos privados en su financiación. Ellos no se sienten cómodos financiando iniciativas en plazos superiores a 10 años. Por eso se había pensado que la FDE (antigua FEN) estructuraría paquetes de financiación en la que los bancos comerciales estarían presentes los primeros diez o

quince años del proyecto, aportando inicialmente los recursos necesarios. Al cabo de los 10 años ingresaría la FDE aportando financiación para los siguientes 10 o 15 años a la misma tasa de interés para pagarles a los bancos comerciales el saldo (alrededor de 70 por ciento) y hacerse cargo de su financiación.

Esta estructura permitiría evitar la dificultad de cobrar intereses demasiado elevados porque se trata de dos préstamos de 10 años de maduración cada uno, o de 10 el primero y 15 el segundo. Precisamente, para esto es para lo que se quiere vender Isagén y dotar a la FDE de recursos de capital. Con esquemas como este, una entidad financiera del Estado puede subsanar una falla del mercado (la aversión de la banca privada a los largos plazos), hasta que los bancos presten a mayor plazo.

No se sabe si la FDE no pudo estructurar un esquema de crédito como el descrito por falta de tiempo o por no contar con los recursos de Isagén, pero los bancos comerciales no participan y se tuvo que recurrir al BID de urgencia, lo que aparentemente permitió seguir adelante. Para el próximo ramillete de proyectos, la FDE tiene que tener armada una estructura de financiación que también cuente con el aporte de los bancos colombianos.

No conozco los detalles de los proyectos de esta primera

ola, pero la empresa en la que trabajo hizo un análisis de otro del 4G conjuntamente con una prestigiosa empresa especializada en proyectos de transporte, en el que se detectaron varias fallas de diseño que oportunamente se compartieron con los asesores de la ANI (1). En primer lugar, se observó que las inversiones que requería eran significativamente superiores a las que tenía la estructura que le habían preparado a la ANI. Tampoco habían considerado los costos de la financiación durante el período de construcción, que exigen significativos aportes adicionales de capital para el constructor.

Por estas razones, los aportes programados del Gobierno (ANI) al proyecto eran insuficientes. Ellos y los ingresos de la concesión no alcanzaban para cubrir el servicio de la deuda, lo que exigía una mayor inversión de capital y otorgaba un exiguo rendimiento al constructor. Es natural que la ANI trate de no dejar plata sobre la mesa y que desconfíe de lo que le dicen los posibles proponentes, cuyos intereses no están alineados con los del Estado. Pero si los proyectos no permiten generar los recursos para cubrir el servicio de la deuda y remunerar adecuadamente al capital no va a haber financiación privada ni oferentes.

(1) Agradezco la colaboración de Carolina Suárez e Ignacio de Guzmán.

## El nuevo logo de Maduro

